Macías, el Enamorado, 15th cent.
Sanvisenti, Bernardo
Apuntes sobre la leyenda biográfica de Macías.


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

D. BERNARDO SANVISENTI
Catedrático de la Universidad Comercial Luis Bocconi en Milán

APUNTES SOBRE LA LEYENDA BIOGRÁFICA DE MACÍAS

BÉRGAMO
INSTITUTO ITALIANO
DE
ARTES GRÁFICAS

(7

D. BERNARDO SANVISENTI
Catedrático de la Universidad Comercial Luis Bocconi
en Milán.

APUNTES

SOBRE LA LEYENDA BIOGRÁFICA DE MACÍAS



BÉRGAMO
INSTITUTO IT. DE ARTES GRÁFICAS
1904.



CASI todos los que trataron de la literatura en la Península ibérica, tropezaron en aquel malhadado Macías, que con el apodo de *el español más amante* logró desde el tiempo de su vida, siglo XIV [1], hasta nuestros días fama grande, más que por sus poesías, verdaderamente de escaso valor artístico, por la tragedia con que acabaron sus años y sus desdichadas quejas de amor. Y cómo los hombres tengan cuidado mayor en lo que es trágico, los poetas españoles desde luego tomaron á Macías, en parte ó enteramente, cómo asunto de sus composiciones [2], mientras los críticos no se atrevieron,

1) H. A. RENNERT, *Macias o namorado a galician trobador*, Philadelphia, 1900, demostró la fecha de la vida de Macías; cfr. *Romania*, XXX, 1901, p. 474.

2) PUYMAIGRE, *La cour littéraire de D. Juan II*, Paris, 1873, I, p. 70; y v. también mis *Primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla Lett. spagnuola*, Milano, 1902, p. 92, 166, 218.

que yo sepa, á arrancar el velo de la leyenda y reducir la tradición en más seguros confines [1].

Dos son las leyendas que ahoy se hallan sobre Macías; tenemos la más antigua, casi contemporánea al poeta, en la *Sátira de felice é infelice vida* de D. Pedro de Portugal [2]; la más reciente nos refiérela Hernan Nuñez de Guzman en sus glosas al *Laberintho* de Juan de Mena [3]. Según D. Pedro, Macías, natural de Galicia, se puso enamorado de una muy hermosa niña á quien sacó un día de peligro de vida y muchas veces en sus canciones le dió señas de su encendido amor. Pero quiso fortuna que la doncella se casase con otro y el poeta no pudiese dejar su pasión para ella ni tampoco callar. Un día halló él á su señora, que iba por las calles montada á caballo, y le suplicó que bajase. Mientras la señora hablaba con el pobre joven, vino el marido y vió al poeta cómo asido al suelo, puesto los piés donde habían las pisadas que fuyendo dejara

1) Wolff, *Studien zur Geschichte der span. und portug. Nationallitteratur*, Berlin, 1859, p. 200, 207, 722; Gröber, *Gründriss der Rom. Philologie*, Strassburg, 1894, II B, 2 abt. 2-4 lief., p. 239-40, 426; Fitzmaurice Kelly, *Spanish Literature*, London, 1898, p. 96; Braga Th., *Curso de Historia da Litteratura portugueza*, Lisboa, 1885, p. 128-9; Beer R., *Span. Litteraturgeschichte*, Leipzig, 1903, II, p. 416; Paz y Mélia, *Obras de Juan Rodriguez de la Câmara*, Madrid, 1884, p. 401.

2) Paz y Mélia, op. cit., p. 401-2.

3) *Cópilacion de todas las obras... de Juan de Mena*, Valladolid, 1540: "Orden de Venus„.

la señora y oyóle decir cómo él quería fenecer su triste vida allí en donde quedaban las huellas de la mujer de su corazón. Ciego de saña el caballero hirió mortalmente con una lanzada á Macías que con su último aliento sacó aún una palabra que fuera testigo de su amor á la señora.

No es la venganza del marido que nos extraña en este cuento, bien que en este caso el hombre sea algo feroz, sino la manera con que él venga su honra. En verdad yo no sé quién podría asegurar que los antiguos caballeros salían de sus palacios, aún para ir al paseo, embozados en sus acerosas cotas y empuñando la larga lanza; ni tampoco es natural que una señora deba de correr ántes de su esposo, baje de su caballería para, hablar con el antiguo amante, cuando tras de ella sigue el marido con detención de acompañarla. Después, á pesar de que no se hallan nombres históricos en todo el cuento, si exceptuamos el de Macías, ¿cómo hombre puede creer verdadero que un caballero mate á otro sin que éste eche ni un golpe para defenderse? ¿y quién será aquel joven que muere bajo los ojos de su adversario sin decir una palabra viril y mirando compasivo á su dama que fuye, cómo el cordero herido mira á su matador y gime?

Lo que nos refiere Nuñez acerca la muerte de Macías es en alguna parte más verosímil, en otra

ménos. Según él Macías, doncello en la corte de D. Enrique de Villena, encendióse de una niña que conoció en la corte misma de este ilustre señor y distinguido letrado. Pero la señorita se casó en seguida, siquiera por voluntad de D. Enrique, con un noble caballero, el cual debió, después de haberse casado, de hacer sus quejas contra el joven, que no quitaba su pasión, ni tampoco sus atrevidas declaraciones de amor. De resultas D. Enrique hizo encarcelar á Macías, y el caballero, ganando á su partido con oro al alcaide, pudo matar al joven con una lanzada á través las barras de hierro de la cárcel. El cadáver del desdichado amante fué luego sepultado en Arjonilla.

Aquí tenemos unos nombres más y algunos particulares, que hacen más verisímil el cuento; pero hay algo que no alcanza nuestra confianza. ¿Cómo, en verdad, puede imaginarse que un privado, (sea aún un marido aplastado en su honradez) tenga el derecho de matar á su enemigo, que es encarcelado en presidio público, dando asy por sí propio una sentencia, que es oficio de los jueces, y la ejecución de la misma? Queda fijo, para nuestro asunto, que también Nuñez refiere el particular de la cárcel y el del golpe de lanza.

Argote de Molina [1], siguiendo las pisadas de

1) PUYMAIGRE, op. cit., p. 56.

Nuñez, hace una más caudalosa narración de las amorosas hazañas de Macías; añade á lo que ya tenemos conocido, que el marido era natural de Porcuña, que la cárcel del poeta estaba en Arjonilla, y que la muerte de él, matado á través de la ventana del presidio, fué causada por haber caydo en manos del marido algunos versos de amor que él dirigía á su señora. Curioso es, al cabo, que al entierro de Macías vayan todos los caballeros y que honren á él, y que el señor de Porcuña busque su salud fuyendo entre los Moros. De aquí aparece que la leyenda se va acrecentando, dijéramos, con un desarrollo interior. Argote de Molina no hizo que más natural y más lógica la sucesión de los hechos y también él puso los particulares de la cárcel y de la lanzada.

Ahora reflexionando que D. Enrique de Villena, el cual más que otros fuera en condiciones para nos hablar de tan extraordinarios casos de su doncello, ni tampoco le acuerda en sus obras; y que el marqués de Santillana en una obra suya de carácter histórico, en que se necesitara la verdad, le cita de una manera genérica (*aquel grand enamorado Macias* [1]), yo creo oportuno examinar algunas frases del poeta [2])

1) Véanse mis *Primi influssi*, p. 193, n. 118.

2) PUYMAIGRE, op. cit., p. 56; en donde el valiente crítico se parece haberle ocurrido en mente algo de lo que yo he sospechado y voy demostrando.

que siquiera darán explicación de la leyenda que nos queda de él. En una de sus más hermosas poesías [1] dice:

quen en carcel sole bivir
en carcel deseia morer.

Claro es que el poeta en su lenguaje metafísico, luego de haber dicho cuanto enoje el pasear las miradas en más altos objetos, concluye con que no quiere librarse de amor y que más le gusta morir en su cárcel á quien suele en su cárcel vivir. Pero más importantes conclusiones sacamos de la poesía

Señora en que fyança [2]

Merecen en ella mucha detención los versos:

e por eso es verdat
¡ay Amor! en rremenbrança
en meu cor tengo tu lança
de amargura.
Aquesta lança syn falla
¡ay coytado!
non me la dieron del muro
nin la prise yo en vatalla
¡mal pecado!

1) *Cancionero de Baena*, Madrid, 1851, N. 306.
2) Ibid., N. 307.

mas viniendo a ty seguro,
amor falso é perjuro,
me firió é syn tardança
é fué tal la mi andança
syn ventura.

Y otra vez en la canción

Amor cruel é brioso [1])

hallamos el recuerdo de la herida de Amor:

con tu briosa lança
ensalças toda vilesa
. . . .
quien te sirve en gentilesa
por galardon le das muerte.

Mientras resúmen claro y general de todos los padecimientos de Amor hay en los siguientes versos de la poesía

con tan alto poderio [2])

en que Macías escribe:

el mi corazon syn seso
desque las sus ases oydo,

1) *Cancionero de Baena*, Madrid, 1851, N. 308.
2) Ibid., N. 309.

fallesçiome é fuy preso
é fynqué muy mal ferydo
. . . .
e prisome con cruesu
onde bivo *encarcelado.*

Sí juntamos estas frases, las interpretamos realísticamente, y las unimos en manera de hacer un asunto solo y omogéneo, hallamos formada la leyenda biográfica de Macías. Lo que ya dijimos ser común á las varias redacciones de la leyenda, se encuentra ser también el sentido de los versos, de quienes hicimos las citas; mientras lo que acrecienta y engorda el cuento parece claramente invención de los varios autores, que quisieron con ella ensalzar sus narraciones á más brillante forma artística.

A Macías, que por su arte se parece muchísimo á los "trobadors" de Provenza, siquiera aconteció lo mismo que á éstos en lo que es de su biografía; es decir que como los Provenzales toparon en biógrafos, que sobre sus versos de ellos escribieron una fantástica vida, asy Macías halló á alguien que fiando en las frases que tenemos citadas, narró de él tan extrañas hazañas de amor. ¡Y si Provenza pudo favorecer leyendas, mucho más España fué tierra de fomentar aventuras por aquellas centurias!

Vamos á ver. Peire Vidal para dar testigo de su estremecido amor á su señora, conocida bajo el apellido de *lloba,* dice en algunos versos suyos, desde siglos famosos:

e sitot lop m'appellatz,
no m'o tenh a dezonor,
ni sim cridan li pastor
ni sim sui per lor cassatz:
et am mas bosc et boisso
no fauc palaitz ni maizo,
et ab joi li er mos treas
entre gel e vent e neus.

De qué un biógrafo sacó las importantes noticias que hay aquí: "Vidals se hacía llamar lobo... y en las montañas de Cabaretz se hizo cazar por los vaqueros seguidos de sus galgos como para caza de lobos; y vistiose una piel de lobo para que creyesen los vaqueros y los mismos perros que él fuese lobo verdaderamente; y de resultas tan fué cazado y en tal manera pegado que al cabo tuvieron que traerlo cómo muerto á casa de la *Loba*"[1]. ¿No es un ejemplo muy claro y precioso éste de lo que se refiere

1) La demostración de todo eso fué hecha por mi ilustre maestro el profesor FRANCESCO NOVATI en el estudio suyo *Un'avventura di Peire Vidal, Romania,* XXI, 1892, p. 78.

ser acontecido á tan conocido "trobador„ como Vidal? Pero á pesar de él y de lo que de extraño y estrafalario se cuenta acerca de Guillermo de Cabestaing, de Ricardo de Barbèzieux, del señor de Coucy, excusado es mentar aquí cuanto dicen los biógrafos de Jaufré Rudel y del conde de Peitieus. Por haber el conde escrito, siquiera en una de sus lozanas poesías cómo él quería establecer un convento de señoras generosas de sus favores, con detención de herir á algunas no excesivamente castas mujeres, halló á quien escribió de él haber sido el fundador de un bien ordenado convento de rameras [1]. Pero si los versos de Guillermo IX de Poitous le dieron la mala suerte de pintarlo más libertino de cuanto fué en verdad, los sentimentales versos de Rudel quedaron manantial de poesía hasta nuestros días y de poéticas noticias biográficas desde luego, que fueron rezados y comentados. Ya demostró Gaston París [2] que las coplas

un'amor lonhdana m'auci
el dous dezirs propdas m'esta,
e quan m'albir qu'ieu m'en an la
en forma d'un bon pellegri,
mei voler son siei anc issi
de ma mort, qu'estiers non sera a a.

1) Pio Rajna, *La badia di Niort, Romania,* VI, 1877, p. 249.
2) En la *Revue Historique,* XVIII, 1893, p. 226-260.

Peyronet, passa riu d'Ili,
que mos cors a lieis passara,
e si li platz, alberguar m'a,
per quel parlamens sera fi;
mal me faderon mei pairi,
s'amors m'auci per lieis que m'a a a;

fueron el apoyo más seguro y fuente de la leyenda del amor de Rudel por la condesa de Trípol, y de su muerte al llegar en la tierra de su señora, y también ahoy son la causa que algunos creen la fantástica leyenda de Rudel. A mí me parece seguro concluir, análogamente razonando, que Macías dió con sus versos el asunto principal de su vida. Fácil es sospechar que el joven poeta pudo ser enamorado y aún víctima de una desdichada pasión, pero las circunstancias de su muerte, cuales nos quedan escritas, nos hacen dudar también de eso. He dicho que España más que otra nación podía por entonces fomentar leyendas; en verdad, ¿no es ella la tierra de los "romances„ y no es significativo que Juan de Mena narre con tanta gravedad en sus *Trescientas* cómo María de la Cerda para guardar su castidad

quiso con fuego vencer sus fogueras? [1].

1) En mis *Primi influssi* citados, p. 90.